



### EN NOCHE DE BENEFICIO

La primera actriz de la Comedia Srta. Mercedes Pérez de Vargas en su camerino, la noche del jueves último, en que celebró su beneficio.

Fot. Alonso





# LA SEMANA TEATRAL



## ASPECTOS DE LA SEMANA

LA «TOURNÉE» MARTA REGNIER EN LA COMEDIA.—LARA. «LAS FIGURAS DEL QUIJOTE», COMEDIA EN DOS ACTOS, POR CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

La *tournée* de Marthe Regnier ha sido el más saliente acontecimiento teatral de la semana. Una de las cosas en que los españoles estamos más dispuestos a europeizarnos es en ir a aplaudir á las compañías extranjeras que traen nuevas comedias de París y lindas actrices parisinas. El teatro de la Comedia estaba brillante y el aspecto de la sala daba copiosa materia para que plumearan largamente los cronistas de salones.

Esta *tournée* de la celebrada artista de La Renaissance ha sido interesante por muchos conceptos, entre los cuales andan mezclados el arte dramático, el estilo de declamación y las novedades de las modas femeninas. Cinco obras ha representado Marta Regnier: *Mademoiselle Josette, ma femme*, de Gavault y Charvay; *L'âne de Buridan*, de De Flers y Gaillavet; *La petite chocolatière*, de Gavault; *Le bonheur de Jacqueline*, de Gavault, y *Jeunesse*, de Picard. Para el público de Madrid no eran nuevas todas estas obras. Alguna había sido traducida ó arreglada; otras, representadas por la compañía italiana de Tina di Lorenzo; pero, con todo, ofrecían, aparte de la novedad de la interpretación por la creadora de los principales roles de dichas obras, cierto atractivo. Son, en general, obras ligeras, entretenidas, de bastante movimiento escénico y gracia bulevardera, que al entrar en la comedia conserva recuerdos y resabios del *vau-deville*. En medio de sus apariencias frívolas, hay en ellas un aspecto de la evolución de la dramaturgia. Se asoma á sus escenas un mundo nuevo de costumbres. La mujer casada, mujer hecha ya, la *femme de trente ans...* ó más, ha reinado mucho tiempo en la escena. El adulterio ha sido el gran tópico dramático. Pero se ha hecho tan común, que ya no ofrece novedad ni apenas interés. Además, el divorcio le ha despojado en Francia de todo su prestigio dramático. Apenas hay conflicto ni problema.

El tipo dominante y central en estas comedias es la ingenua, la muchacha soltera, mezcla de inocencia y desenvoltura; hasta las casadas (como en *Le bonheur de Jacqueline*) conservan rasgos de ingenuas, son casaditas jóvenes que no han llegado á la madurez de las antiguas heroínas dramáticas y conservan aires de *jeunes filles*, de *jeunes filles* modernísimas. La ingenua está de moda en el teatro. Es el tipo de actualidad; en parte, tipo de importación norteamericana, pues en estas figuras hay algo de la Gibson Girl y la Fluffy Raffles yanquis. Los norteamericanos, más representativos que los europeos, han creado esos tipos generales que son como compendio y cifra de la moderna ingenua. Estas figuras femeninas, mezcla de candor y de malicia, ofrecen un manjar más picante á las imaginaciones contemporáneas, algo estragadas. Son quizá una señal de que nuestra estética se va volviendo vieja y gusta de las muchachitas tiernas, como los viejos verdes. En las comedias representadas por Marta Regnier el tipo se repite, las protagonistas son la misma ingenua con diferentes nombres. Josette es la Micheline del *Asno de Buridan*, la Benjaminne de *La petite chocolatière*, la Jacqueline del *Bonheur* de esta damita. Y en todas esas obras el tema fundamental es el mismo: la conquista del hombre por la mujer, otro aspecto de la evolución de la dramática y de las costumbres. El amor se ha hecho tan fácil y el hombre está tan ocupado en estos tiempos, que no carece de lógica que sea la mujer quien le pretenda y conquiste. Es un procedimiento más rápido, que simplifica las cosas.

Marta Regnier encaja maravillosamente en estos papeles. Es una deliciosa actriz. Tiene, en primer lugar, *le physique du role*, el cuerpo y la cara de ingenua que requieren tales personajes. Su juventud forma parte de su arte y es juventud auténtica, no la postiza de las matronas y aun señoras de edad que estamos acostumbrados á ver en los escenarios, haciendo impertérritas papeles de damitas jóvenes, como si no rigiera el tiempo detrás de las candilejas y no hubiese papeles de carácter. La

Regnier es un encanto en los papeles de muchacha desenvuelta, que no se asusta de nada, que sabe andar por el mundo y tiene un si es no es masculino, anuncio de la emancipación de la mujer ó señal del origen americano de estos tipos. Matiza las situaciones, domina el ademán y el gesto. Especialmente en *La petite chocolatière*, resulta una encantadora artista.

*Jeunesse* es obra aparte, que se diferencia de las demás de la *tournée*, no tanto en el tipo de la heroína, que algo conserva de la consabida ingenua, sino en el matiz espiritual predominante, que es de pasión, que se disuelve en una ternura melancólica al llegar al desenlace y muestra la vida bajo un aspecto serio y triste. Esta obra y *Le bonheur de Jacqueline* permitieron á Marta Regnier mostrarnos otro aspecto de sus facultades artísticas: el de actriz seria y dramática. En las escenas capitales de *Jeunesse* puso una sobriedad, una delicadeza y una discreción tan dignas de ser apreciadas por los inteligentes como la alegre y picaresca desenvoltura de *La petite chocolatière*.

La compañía que ha formado la Regnier para estas representaciones no es una compañía de las que se formaban antes *pour l'Espagne et le Maroc*, ni una de esas compañías de *tournée* en que hay una figura principal y los demás son acompañamiento, cómicos de la legua reclutados para llenar un hueco. Con Marthe Regnier han trabajado dos actrices muy inteligentes y discretas: Huguette Dastry y Mad. Alcime Leblanc. Paul Numa, Pierre Juvenet y Victor Boucher son buenos actores. El resto de la compañía no desentona. Todos muestran dominio de la escena y la soltura que da el saberse las obras y no estar pendiente del apuntador. Tienen naturalidad y una dicción clara que aun en lo familiar es más solemne y aparatosa que la nuestra. Hay algo de raza y algo de tradición escénica en esto. El francés es más solemne que nosotros, da más importancia al habla, y su teatro y sus comediantes no han roto por completo con el espíritu del seudoclasicismo. Hay una vaga herencia, un lejanc



espíritu de tradición, que suena todavía á Corneille y Racine.

El capítulo de los trapos es otro de los aspectos estéticos de esta *tournee*. Creo que la moda de que han sido figurines un poco exagerados las bellas artistas francesas es la moda más artística que ha habido desde hace mucho tiempo. Es una moda estatuaría, de vestidos escurridos, de telas flexibles, que dan á la mujer una silueta helénica—con menos tela y más picardía,—y restablecen, bajo los faralaes inventados por la civilización, el culto á la forma humana. Estos trajes son el triunfo de la forma, se vuelve á Grecia como á una juventud á que se tornara con la malicia que da la experiencia. Griegos otra vez, y lo vivido, vivido. Pero como la moda no hace nunca las cosas á derechas, sobre esos vestidos, de un clasicismo condimentado con la perversión moderna, ha puesto unos horribles sombreros Napoleón que forman el más absurdo conjunto que puede imaginarse. Esos sombreros parecen una broma sobre las estatuas vivientes de ceñidos paños.

\* \* \*

**E**n la nueva obra de Fernández Shaw, cuyo hermoso prólogo, recitado—más que leído—magistralmente por el autor en la vela-

entonamiento, como corresponde al linaje de su asunto. Arte divino es la música, acaso el más puro, puesto que en él habla sin intermedio de representaciones intelectuales la voz de la voluntad, como



**Simó Raso, en «Las figuras del Quijote»**

sentía Schopenhauer, las voces madres de nuestro ser; pero, con todo, la figura de Don Quijote parece que está más en su centro en una comedia poética y seria que en una zarzuela, con ser tan regocijado el libro inmortal de donde la figura sin par procede.

*Las figuras del Quijote* son una noble idea vestida de nobles versos. Es feliz el pensamiento de la obra y hay en él una sagaz intuición poética. Quiere mostrarnos la génesis del *Quijote*. Cervantes, en el curso de las peregrinaciones de su vida azarosa, para en una venta y allí topa por un azar providencial con el hidalgo Don Alonso de Pimentel, que andando el tiempo ha de ser el alto y nunca bien ponderado señor Don Quijote de la Mancha. Clásicas figuras del *Quijote*; el ventero, el arriero, Martornes, el cura, el ama, la sobrina, el barbero; escenas parciales compuestas sobre la de la venta, forman este primoroso retablo. La coincidencia de Cervantes y de don Quijote como seres reales que se tropiezan en la vida viene á mos-

trar, al modo poético, la fusión de ambas figuras, unidas indisolublemente por una genial inspiración literaria.

A mi parecer, Fernández Shaw ha salido airoso de la difícil empresa que acometía. Muy extendida está la opinión de que es empeño temerario el de renovar la figura de Don Quijote, llevándola á nuevos libros ó comedias. Creen muchos que hay una especie de sacrilegio en tocar esta maravillosa figura, como si al poner en ella las manos pecadoras se le quitase algo ó se alterase su traza inmortal y definitiva. Este temor tiene mucho de imaginativo y exagerado. Temeridad y aun sacrilegio puede ser el poner mano en los ejemplares originales y únicos de las obras de arte; la restauración de un cuadro ó de un edificio artístico, de suerte que se comprometa la integridad de su auténtica y primitiva forma, ó la labor de los antiguos interpoladores y correctores de textos, que podían alterar y echar á perder una maravilla literaria, cuando el arte de la imprenta no era conocido ó no se hallaba aún bastante difundido. Pero hoy, las obras maestras de la literatura pueden resistir sin detrimento hasta los homenajes indiscretos de



**Mora, en «Las figuras del Quijote»**

da del estreno, conocen los lectores de EL TEATRO, el marco escénico se amplía y parece que la acción adquiere mayor gravedad y



**Puga y Leocadia Alba, en «Las figuras del Quijote»**

sus admiradores, cuanto más los discretos y acertados como el que Fernández Shaw ha tributado al *Quijote*. ¿Qué se les quita, en qué





se altera su canon y redacción definitivos con evocar en nuevas obras los personajes que en la original siguen viviendo, sin mengua ni alteración de su belleza?

Otros piensan que como cada cual tiene en la imaginación su Quijote, por ser tan popular la figura del hidalgo manchego, es punto menos que imposible que el nuevo autor que saque á las tablas á tan excelso personaje logre darnos de él una imagen en que se fundan y concilien esas imágenes particulares. Mucho decir es esto. Ni está tan difundida en las imaginaciones contemporáneas del vulgo la figura del Quijote, ni puede menos de haber dentro de la variedad de esas representaciones particulares muchos rasgos comunes que permitan al artista una labor de síntesis, comprensible por todos. La dificultad de la empresa consiste en que tales figuras, por su excelstitud y acabamiento, soportan menos la medianía de sus nuevas interpretaciones y hacen más visibles los defectos en que el autor nuevo pueda incurrir. Mas ha de tenerse en cuenta que llevar á Don Quijote al teatro ó escribir una continuación del *Quijote* como la que escribió con tanta elocuencia el americano Juan Montalvo, ó cualquiera de las numerosas que se han intentado, no implica la pretensión de escribir un segundo *Quijote*. La aspiración debe ser más modesta, y sin llegar á tal punto de atrevimiento puede tener valor artístico, contribuir á difundir la figura inmortal del ingenioso hidalgo, á dar de ella una plástica imagen, si se trata del teatro ó de la pintura, y aun estimular á la lectura del *Quijote* á los muchos que no lo han leído ó lo han leído mal.

La obra de Fernández Shaw es un espectáculo culto é interesante, en que hay poéticas escenas, como la de Don Alonso y Maritornes, y hermosos versos. Las figuras están vestidas y caracterizadas con arte y agrupadas con gran acierto en las escenas. Lástima fué que los actores de Lara (exceptuando á Leocadia Alba, que arrancó justos aplausos), bien por escasez de ensayos, ó porque el hábito de la comedia moderna les dificulte este otro género de declamación, no estuviesen en el estreno á la altura que la obra demandaba. Habrían

hecho falta actores que dijese los versos con la maestría con que Fernández Shaw recitó el prólogo.

## ANDRENIO.

REVISTA MUSICAL

### EL REPERTORIO DEL REAL

La temporada del teatro Real ha terminado el pasado jueves con una doble representación, por tarde y noche, de *El oro del Rhin*. Comenzó con *Tannhauser*, y además de ambos dramas líricos wagnerianos hemos visto representados tres más: *Lohengrin*, *La Walkyria* y *El ocaso de los dioses*.

Como puede verse por esta enumeración, el wagnerismo, tan difundido ya desde larga fecha en el entusiasmo del público, va encontrando eco en los planes artísticos de la empresa. Ya han pasado, por fortuna, aquellos días en que la ignorancia y el prejuicio excluían sistemáticamente del repertorio de la ópera, en el teatro Real, las obras de Wagner. Temporada ha habido en que ni una sola de ellas ha sido representada, y otras en que la noble figura del caballero del Cisne era la única que luchaba heroicamente por el triunfo del ideal. Felizmente, la creciente cultura del público ha hecho posibles otros derroteros, y hoy podemos asistir al hermoso espectáculo de una muchedumbre interesada en los episodios poéticos que preparan, como un magnífico pórtico, el acceso á la trilogía, y que sigue, con conciencia de su significación, los motivos fundamentales de la composición musical, deleitándose al propio tiempo en la magnífica floración con que aparecen expuestos en la pomposa labor de la orquesta.

Las representaciones de *El ocaso de los dioses*, que pusieron término á la anterior temporada, han constituido para el público una gran enseñanza. Por ellas ha venido á conocer que lo primordial en el teatro está más en la creación del autor que en cuantas maravillas realicen al representarlas sus intérpretes. Un viejo refrán, modificado por la jerga teatral, asegura entre nosotros que "obras son amores y no buenos actores", y este sabio aforismo de bastidores que enriquece nuestra paremiología, debiera encerrar para empresas y público un verdadero

curso de estética. De nada sirven los esfuerzos más afortunados, los aciertos más exquisitos y geniales de todo artista, si, al realizarlos, no cuenta como colaboradores con el interés de la acción dramática ni con el prestigio de la inspiración melódica.

Recientes están todavía las maravillas con que ha encadenado nuestra admiración, interpretando *La Traviata*, una artista como Rosina Storchio, cuyo temperamento generoso es todo fuego y todo poesía. Por tal interpretación, que alcanzaba los límites de lo perfecto, aparecía á nuestros ojos, con mayor evidencia que nunca, la lamentable humilidad con que el estro del gran Verdi cantó las desventuras de la heroína novelesca en quien Dumas encarnó la figura real de la interesante y desventurada María Duplessis. Igualmente, Anselmi y Titta Ruífo, á pesar del prodigioso dominio técnico con que el primero dispone de su órgano vocal, y de las incomparables dotes de actor que tan poderosamente nos subyugan en el arte del segundo, no han conseguido, sin embargo, producir en el público un verdadero deleite estético dando vida, respectivamente, á las figuras poéticas de Romeo y de Bernabé, en las desdichadas creaciones de Gounod y de Ponchielli.

Por el contrario, presentes á la memoria de todos estarán siempre el admirable acierto de la señora Ruzkowska, prestando el encanto de su arte depurado y nobilísimo á la infortunada Siglinda wagneriana, ó la intensa creación dramática realizada por la genial Bellincioni en la *Salomé* depravada y sensual á que Oscar Wilde dió vida con su imaginación de poeta. Al lado de tales creaciones femeninas podremos colocar igualmente aquellas otras de los señores Cigada y Massini-Pieralli, por las cuales han quedado fijos en nuestra mente los rasgos característicos del ser monstruoso que sacrifica á su ambición dominadora los placeres del amor, ó los del dios que hace á sus propios hijos víctimas de su perjurio. La poesía de las viejas leyendas escandinavas, embellecida por la música sublime de que supo revestirlas el genio de Ricardo Wagner; el atractivo diabólico que irradia de la figura de





Salomé enamorada, tal como la concibió el cerebro creador de Heine en su *Atatrol*, popularizada por la música magistral de Strauss, pueden ofrecer á nuestros sentidos el encanto de su belleza artística, siquiera tal belleza pueda provenir de una monstruosa aberración, repugnante á nuestra razón y á nuestro instinto. La luz de la ejecución artística iluminará en ese caso una hermosa estatua donde dejó la huella de su inspiración inmortal el cincel que trabajó prolijamente la Atenea del Parthenón ó el Hermes de Olimpia. De otro modo, moldeará sólo sobre nieve la forma que ha de desaparecer á los primeros rayos de un sol que, al alumbrar, destruye.

Yo desearía ver á artistas y á empresas empeñados de consuno en la noble misión de renovar el repertorio. En estos últimos años se viene verificando el fenómeno de que aparezca ya minado el pedestal de un ídolo. Me refiero á la desaparición, cada vez más decisiva, del nombre de Meyerbeer de los carteles del teatro Real. Antes, en fecha aún reciente, sus obras eran, sin duda, aquellas por que el público de Madrid tenía singular predilección y aun me atrevo á asegurar que absoluta preferencia. Hoy, después que el teatro wagneriano ha demostrado hasta dónde puede llegar el arte de la polifonía instrumental puesto al servicio de la verdadera inspiración, el público va teniendo conciencia de que en el efecto no se encierra siempre una emoción y que la sonoridad á ultranza puede ser en ocasiones artificio sin lógica, esfuerzo sin objeto, ruido sin poesía.

Yo concibo como fructuosa y posible una temporada de ópera que, bajo la dirección de una batuta prestigiosa, nos trazase un cuadro de la evolución histórica del género, desde sus primeros vagidos infantiles en Florencia, como curioso antecedente de su posterior desarrollo, y nos revelase después su pujanza en las obras de Gluk, inspiradas en tragedias pseudo-helénicas, mas en las cuales, por adivinación genial del compositor, parecen evocadas las emociones que inspiraron el teatro de Sófocles y de Eurípides. La lozana facundia de Mozart dejaría en nuestro ánimo el fulgor de su luz deslumbradora, llenándolo de

alegría. La musa romántica de Weber nos transportaría al mundo misterioso donde lo sobrenatural ejerce su influjo, y sentiríamos en nuestro propio corazón la herida de una bala fatídica ó la alegría de un cuerno sonoro que ahuyentaba el dolor y la quietud. El genio de Beethoven cantaría con acentos sublimes su himno al amor conyugal. Y como término y compendio de tales precedentes, el teatro de Wagner se mostraría en toda su esplendente magnificencia, resumiendo en sí mismo el esfuerzo de tres siglos de producción artística.

MANUEL MANRIQUE DE LARA

## BARCELONA

Estamos en plena Cuaresma. Hemos convenido unos cuantos ciudadanos, tan profundamente conocedores de la opinión como luego se verá, en que, á pesar de todos los estrenos verificados en el teatro Principal, el público no acudía á este clásico coliseo porque la época del año no corría parejas con la índole de las obras representadas. Y, en efecto, trasladase la compañía del propio coliseo al Nueve, pone en escena *Salomé*, *Pastillas Hércules* y *Educación de príncipe*, adornada esta última obra con bailables y cuplés de que antes carecía, y aunque seguimos en Cuaresma, el público se estruja en el último teatro como en los gloriosos tiempos de *La pata de cabra*. Según se ve, acertamos los pulsadores de la opinión, y esto demuestra una vez más que son juegos de azar los negocios teatrales. Lo que en un teatro es motivo de escándalo para las multitudes, en otro atrae y enriquece á la empresa. Atribúyese á falta de dinero la soledad en que yacen espectáculos cuyas butacas por función entera se expenden á una peseta, y las tres representaciones de mademoiselle Regnier con otros tantos llenos, pagándose á siete pesetas cincuenta céntimos! igual localidad. Y bueno es hacer notar que la más distinguida y morigerada sociedad de Barcelona oyó impávida en Novedades todas las lindezas ingeniosas que adornan *L'âne de Buridan*. Contratan estos llenos con el abandono en que otros teatros viven. Menos el Tivoli, que alguna tarde festiva ha metido público hasta en el escenario, procedimiento que es todo un poema de arte, los otros teatros, ó permanecen cerrados, como Eldorado, ó, como Novedades, se entregan á los acróbatas y bailarines y á las películas.

Por estas razones, merecen palmas y laureles las empresas que las acometen de arte puro. El Gran Vía ha

inaugurado un teatro para niños del que hasta ahora son obras fundamentales *Nit de Reis* (*Noche de Reyes*), ya conocida, del exquisito poeta y dibujante Apeles Mestres, y *La presó de Xausa* (*La cárcel de Jauja*), del propio autor, con música de Borrás de Palau. Es un entremés de simplísima construcción. Trátase de una cárcel excepcional, como todo lo que la fantasía pone en ese adorable país de Jauja, donde el confort es extraordinario; el mobiliario convida á la molicie; criados con librea sirven á los presos ricos manjares en áureas bandejas... De los dos albergados en tan maravillosa prisión, uno kuye, prefiriendo ávidamente á todo aquel regalo la libertad miserosa. El otro preso, en cambio, resístese con todas sus fuerzas á salir de la cárcel y amenaza á quien le pone en libertad con delinquir seguidamente para volver á gozar las delicias de aquel encantador encierro. Tiene este sencillo entremés la facilidad de lo difícil. El alma delicada de Apeles Mestres aparece en todo momento. Si esta pequeña obra suya no alcanza todo el éxito que merece, será por su propia excesiva delicadeza.

También Romea estrenó *La cartera*, de Octavio Mirbeau, obra cruelmente irónica, y *Raig de sol* (*Rayo de sol*), primera producción del señor J. B. Pagés, acogida con benevolencia, indudablemente por la circunstancia de ser desconocido su autor.

FERNANDO PERIQUET.

## NUESTRO CONCURSO

Además de los concursantes premiados, cuyos nombres publicamos en el lugar correspondiente, nos han remitido boletines, con la candidatura triunfante, los señores siguientes:

- De Alicante, D. Arturo López.
- De Arévalo, D. Rafael Secall.
- De Ceuta, D. José Peña.
- De Don Benito, D. Antonio E. Pajares (3 boletines).
- De Grado, D. Valentín García.
- De La Habana, Srta. Ofelia Tome Portela (3 boletines).
- De Jerez de la Frontera, D. Juan M. Castellón.
- De Madrid, D. Rodolfo López, don Vicente García Bejuela, D. Rafael Bergamín (12 boletines), D. Pedro Navarro, D. Luis E. López, D. Carlos Amigó, D. José Secall, D. Angel Iribarren, D. Julio Iribarren (6 boletines), D. Gonzalo Luanco, D. M. Arias, D. Angel Rincón (5 boletines), D. Luis M. Velasco, D. Salvador Gené Reales, D. Juan Celma, D. José Rodríguez y D. Vicente García Orejuela.
- De Vejer de la Frontera, doña Josefa Lago.
- Y de Zaragoza, D. Ramón Lacadena.



# NUESTRO CONCURSO



Primer premio.

La votación más variada ha sido la correspondiente á la tercera pregunta. El primer puesto ha sido para

## Elena salvador, con 1.475.

Además han obtenido sufragio Matilde Moreno, Rosario Pino, Concha Catalá, Ana Ferri, Mercedes Pérez de Vargas, Dolores Velázquez, Concepción Ruiz, Ramona Valdivia, Virginia Fábregas, María Guerrero, Julia Salas, Hortensia Rodríguez Gelabert, Matilde Asquerino, Mercedes Pardo, Nieves Suárez, Enriqueta Palma, Joaquina Pino, Matilde Rodríguez, Carmen Cobeña, Ana Martos,, Rosario Soler, Adela Salas, Pascuala Mesa, Concha Oria, Julia Fons, Pilar Pérez, Elena Riquelme, Luisa García, Dolores Bremón, María Carbone, Rafaela Abadía, Mercedes Salomé, Consuelo Lozano, Rosario Toscano, Antonia Arévalo, Ursula López, Rafaela Lasheras, Emilia Baró, Celia Ortiz y Josefina Cobeña.

Como mejor actor cómico de compañía dramática ha obtenido la mayoría

## José Santiago, con 1.452 votos.

En el escrutinio aparecen además Rafael Ramírez, Enrique Chicote, Mariano Carsí, Arturo La Riva, Ricardo Manso, Antonio Perrín, Mariano Larra, Hermenegildo Gonla, Mendoza, Juan Balaguer, José Rubio, Emilio Carreras, Ricardo Simó Raso, Manuel Díaz, Rafael Santa Ana, Leovigildo Ruiz Tatay y Javier Mendiguchía.

El primer puesto entre los autores dramáticos se lo han dado al insigne

## Jacinto Benavente 1.608 votos.

á quien siguen en orden de votación Echegaray y Galdós. También han obtenido sufragios Guimerá, Dicenta, Rusiñol, los hermanos Alvarez Quintero y algunos más.

Elegidos cuidadosamente los que contenían íntegra la candidatura triunfante, verificóse el sorteo con arreglo á las bases del Concurso, resultando agraciados:

Doña Matilde Rodríguez, de Madrid, calle del Espíritu Santo, 10 principal, con el primer premio; D. Rafael Bergamín, también de Madrid, domiciliado en la calle de Olózaga, 4, principal, con el segundo premio, y D. Ezequiel Cuevas, de Santander, plaza Vieja, 4, bajo, con el tercero. Dichos señores pueden recoger ó mandar recoger en estas oficinas, desde mañana lunes, de tres á seis de la tarde, y previa identificación de su personalidad, los premios que les han correspondido.

Con arreglo á las bases publicadas, insertamos á continuación el resultado del escrutinio de nuestro primer concurso, realizado escrupulosamente, y en el cual haré tomado parte

## 12.685 VOTOS

demonstrando así el interés que á los lectores de EL TEATRO ha inspirado nuestra iniciativa.

Contestando á la primera pregunta, han opinado que el primer actor dramático español es

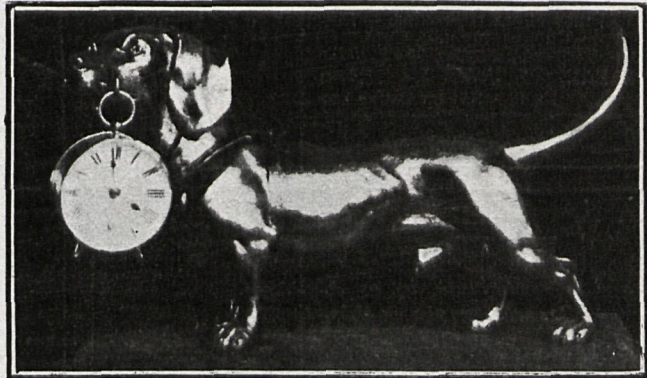
## Enrique Borrás 1.290 votos.

siguiéndole en orden de votación, por el orden que los indicamos, Fernando Díaz de Mendoza, Emilio Thuillier, Francisco Morano, Francisco Fuentes, José Tallaví, Ricardo Puga, Victorio Lago, José Santiago, Felipe Vaz y Donato Jiménez.

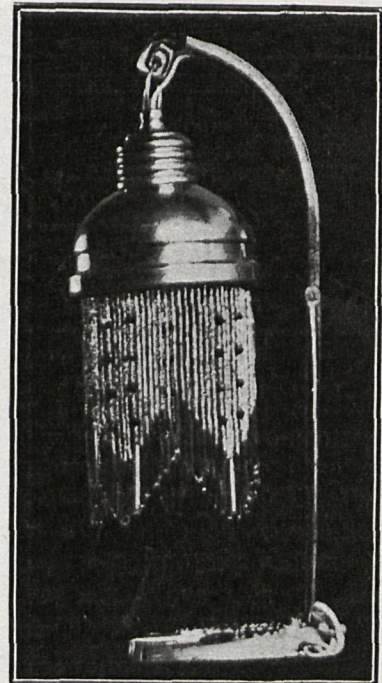
Como mejor actriz dramática, ha obtenido

## María Guerrero 1.745 votos.

La siguen, por este orden: Rosario Pino, Carmen Cobeña, María Tubau, Matilde Moreno, Concepción Llorente, Joaquina Pino, Ana Ferri, Elena Salvador, Amparo Guillén y Julia Cirera.



Segundo premio.



Tercer premio.